

La Autoridad Política de Cristo y el Testimonio y Servicio de la Iglesia



William O. Einwechter

Y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama, nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén (Apoc. 1:5-6).

A medida que el Apóstol Juan se acerca al cierre de su salutación de apertura a las siete iglesias de Asia, ensalza la persona de Jesucristo por cuya autoridad les escribe. Juan se refiere a Cristo en términos de Su ministerio sobre la tierra como “el testigo fiel,” de Su resurrección de entre los muertos, haciéndole “el primogénito de los muertos,” y de Su presente posición exaltada como “el soberano de los reyes de la tierra.” Habiendo exaltado la persona de Cristo, Juan escribe de lo que Cristo ha hecho por Su pueblo: Él los ha limpiado del pecado y les ha hecho ministros de Dios quienes le representan en la tierra como “sacerdotes” y “reyes.” Juan concluye su salutación con la oración de que la gloria y dominio de Jesucristo aumenten más y más.

La caracterización de la persona y obra de Cristo por parte de Juan está asociada específicamente con el tema y contenido del libro de Apocalipsis. Según la revelación dada a Juan estaban a punto de descender eventos grandes y terribles sobre el mundo del primer siglo, y la iglesia necesitaba estar preparada. La iglesia también pasaría por un tiempo de persecución en las manos tanto de las autoridades religiosas como de los poderes políticos de su tiempo.

Juan quiere que las iglesias recuerden ciertas cosas acerca de Cristo y Su obra en su favor para que pudieran ser fortalecidos en su fe y sirvieran a Cristo fielmente en medio de la agitación política y la persecución. Así como Cristo fue un testigo fiel de la verdad de Dios en un ambiente hostil, así debía la iglesia seguir Su ejemplo y ser una testigo fiel. Así como Cristo triunfó en última instancia sobre Sus perseguidores y asesinos por Su resurrección, así los Cristianos triunfarían sobre sus enemigos, aún si algunos deban sellar su testimonio con su propia sangre. Y así como Cristo es “el soberano de los reyes de la tierra,” así la iglesia debiese tomar consuelo de que la rabia de estos reyes contra Cristo y Su pueblo será en última instancia vencida y que el reino de Dios triunfará sobre los reyes y los reinos terrenales.

Además, la obra de Cristo por Su pueblo les alienta a permanecer fielmente en medio de la tribulación. Cristo ha dado Su propia sangre para salvarles, ¿no debiesen ellos estar dispuestos a darse por entero en el servicio a Él? Cristo los ha levantado a las posiciones más dignificadas de la tierra – reyes y sacerdotes de Dios – por lo tanto, ¿no debiesen buscar cumplir su elevado llamado como representantes de Dios?

Y el deseo de Juan de que el honor y el dominio de Cristo aumenten debiese ser el clamor del corazón de todos los hijos de Dios, motivándoles a hacer todo lo que esté a su

alcance para ver que esto suceda.

Apocalipsis 1:5-6 contenía poderosas palabras a las iglesias de Asia en el tiempo de Juan, pero estos versículos también hablan con fuerza a la iglesia de hoy. El texto puede aplicarse en varias direcciones, pero el propósito de este artículo será aplicarlo al testimonio de los Cristianos en la esfera política.

La Autoridad de Cristo

Juan declara que Jesucristo es “el soberano de los reyes de la tierra.” El uso del artículo definido señala la identidad de Cristo con relación a los reyes de la tierra: Él es su “soberano,” y no un soberano entre otros soberanos, sino *el* único y solo soberano.

La palabra Griega traducida “soberano” (*archon*) se refiere a uno que es un gobernante, señor, comandante, o gobernante principal. Señala a uno que tiene plena autoridad para gobernar a otros. La familia de palabras Griegas de la que *archon* es parte se basan todas en la raíz *arch*, y todas se refieren en algún sentido a aquello que tiene primacía, ya sea en tiempo o rango.¹ La palabra Inglesa “príncipe” proviene del término Latino *princeps* que significa primero o jefe, y el principal sentido de “príncipe” es el de un monarca o rey, i.e., el magistrado principal.² Jesucristo es el *princeps* de los reyes y gobernantes de la tierra. Por lo tanto, la palabra “soberano” es una excelente traducción de *archon*.

La frase genitiva “de los reyes de la tierra,” define el *tipo* de soberano, o gobernante, que es Jesucristo. ¡Él es el gobernante de los reyes! O, en el lenguaje de Apocalipsis 19:16, Él es el “Rey de reyes.” El término “rey” significa uno que se encuentra de primero en la autoridad gobernante en un país, aquel que tiene el rango más alto entre los magistrados de una nación. Las palabras “de la tierra” designan a los reyes que se hallan bajo el gobierno de Cristo. Los reyes bajo Su gobierno ¡son *todos y cada uno* de los principales magistrados en el mundo! Y, si cada uno de los magistrados se encuentra bajo Su autoridad, entonces todos los magistrados menores se hallan también bajo Su autoridad. Symington declara:

Las personas que aquí se supone han de estar sujetas a Cristo, son los reyes, los gobernantes civiles, supremos y subordinados, ya sea en las ramas legislativa, judicial o ejecutiva del gobierno. De los tales Jesucristo es el Soberano – o αρχων, gobernante, señor, jefe, el primero en poder, autoridad y dominio.³

Por lo tanto, la declaración de que Jesucristo es “el soberano de los reyes de la tierra” es un título *político*. Define la autoridad de Cristo en referencia a los gobernantes políticos y la esfera del gobierno civil. Designa a Cristo como el gobernante supremo de todos los magistrados y de todas las naciones de la tierra. Así como la Escritura le da a Jesucristo el título de “cabeza” en referencia a Su absoluta autoridad sobre la iglesia, así le da el título de “Soberano” en referencia a Su absoluta autoridad sobre los estados. El título de “Señor” es

1 Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, ed. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, condensado en un volumen por Geoffrey Bromiley (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1985), p. 81.

2 El término Inglés “príncipe” también puede usarse con respecto a un gobernante bajo el rango del rey quien ha sido designado el gobernador de un distrito particular en el reino del rey. Quizá su significado más común hoy es referirse a un varón no-reinante de la familia real.

3 William Symington, *Mesías y Príncipe* (Pittsburgh: The Christian Statesman Press, [1884] 1999), p. 136.

la designación general que declara que Cristo reina sobre todos los hombres y aspectos de la vida (los individuos, la familia, la iglesia y el estado).

El título Novo testamentario de “soberano” para Jesucristo se anticipa en las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento que declaran que Cristo será un Rey que regirá sobre los reyes de la tierra y que gobernará las naciones (*cf.* Sal. 2:1-12; 22:28; 89:27; 110:1-7; Isa. 2:4; 9:6-7; Dan. 7:13-14). El Nuevo Testamento especifica que Jesús fue instaurado como Rey de las naciones en Su ascensión a la mano derecha de Dios (Hch. 2:30-36). En Apocalipsis 1:5, Juan está afirmando el presente reinado político de Cristo. Las palabras de Juan no sugieren que en algún tiempo futuro Jesús vaya a ser hecho el “soberano de los reyes de la tierra,” sino que Él *ahora* ha de ser reconocido como tal. Desde el principio la iglesia ha predicado “que hay otro rey, Jesús” (Hch. 17:7), es decir, hay un rey que es más grande que el César.⁴

Decir que el “soberano de los reyes de la tierra” es un título político no implica que el reino de Cristo sea esencialmente un reino político. El reino de Cristo, muy ciertamente, es un reino espiritual: es un reino que le ha sido otorgado por Dios; es un reino dirigido a fines espirituales (la gloria de Dios, la salvación de los hombres, la observancia de la ley de Dios en todas las esferas); y es un reino que avanza por medios espirituales (la oración, la predicación del evangelio, la adoración pública, etc.) y no por medios carnales.⁵ Pero esto no es decir que el reino de Cristo no abarque la esfera política. Ciertamente lo hace. El reino de Cristo comprende todas las áreas de la vida; y el propósito de Su reinado es redimir todas las áreas de la vida del pecado para que los hombres puedan glorificar a Dios en la totalidad de su existencia.

La autoridad de Cristo en la esfera política es absoluta. Él es el *Soberano*. Todos los magistrados se hallan bajo Su mandato, y son responsables de conducir su oficio en sumisión consciente a Su ley tal y como ésta les ha sido revelada en la Palabra de Dios. Los gobernantes civiles están en el oficio primero y por sobre todo para servir a Cristo efectuando Su voluntad. Cristo gobierna sobre los reyes de la tierra tan seguro como que gobierna sobre los ancianos de la iglesia. Los gobernantes que no reconocen esto son *rebeldes*, listos solo para ser aplastados por la vara de hierro de Cristo (Salmo 2:9-12; Apoc. 12:5) por su impertinencia para con su soberano.

El Testimonio de la Iglesia

Jesucristo es “el testigo fiel” (Apoc. 1:5). El contexto del testimonio de Cristo fue Su ministerio terrenal. Durante Su vida, dio fielmente testimonio de la verdad de Dios, a menudo en escenarios hostiles. Jesús le enseñó a la gente la Palabra de Dios, y cuando fue necesario les reprendió por su incredulidad. También confrontó a los líderes religiosos de Su día con respecto a su orgullo y a su malvado liderazgo. Y dio testimonio fiel de la verdad y del reino de Dios en Su juicio ante Pilatos, el gobernador Romano. Nada podía

4 Para una discusión de las implicaciones políticas de Hechos 17:6-7 vea William Einwechter, “Hay Otro Rey,” *El Estadista Cristiano*, vol. 140, no. 4 (Julio – Agosto 1997), pp. 3-4.

5 Vea Symington, *El Mesías Príncipe*, pp. 35-47. Cuando Cristo dijo que Su reino “no era de este mundo” (Juan 18:36), quiso decir que Su autoridad y Su reinado no dependen de ninguna fuente de este mundo. Cristo no recibe Su reino por la conquista militar, por aclamación popular, por herencia, o por algún tribunal judicial de la tierra. Él recibe Su reino de Dios el Padre tal y como se ha decretado en la corte del cielo.

alejarse a Jesús de ser un testigo fiel. Él ha dado el ejemplo.

La iglesia es llamada como un cuerpo, y los Cristianos son llamados como individuos, a ser testigos fieles de la verdad de Dios en el mundo (1 Tim. 3:15; Mat. 5:14; 28:18-20; Fil. 2:15; Hch. 1:8). Este testimonio debiese incluir todo lo que Dios ha revelado en Su Palabra. El Apóstol Pablo es un ejemplo excelente de un testigo fiel a Cristo y de “todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27).

En vista de esto, y a la luz de Apocalipsis 1:5, es triste contemplar cuán miserablemente la iglesia moderna ha fracasado en ser un testigo a las naciones, los gobernantes y los ciudadanos del mundo de que Jesucristo es “el soberano de los reyes de la tierra.” Este fracaso se debe a una variedad de factores: 1) Una teología defectuosa que enseña que Jesús no tomará Su posición de soberano hasta Su segunda venida, y limita Su señorío en esta edad presente a la iglesia; 2) el entendimiento pietista del señorío de Cristo que lo limita a la esfera de las almas individuales de los hombres; 3) una visión pluralista de la sociedad que cree que todas las “creencias” debiesen tener una voz igual en el gobierno civil, y que todo a lo que Jesús tiene derecho es a “un lugar en la mesa”; 4) un corazón cobarde que le teme al costo, al ostracismo y a la persecución que resultará de un testimonio audaz de la suprema autoridad de Cristo sobre la esfera política.⁶

Pero así como Juan testificó tan intrépidamente de la autoridad política de Cristo en el libro de Apocalipsis (Apoc. 1:5; 12:5; 17:14; 19:16), y así como la iglesia primitiva predicó que había un rey que gobernaba sobre el César (a menudo al precio de su sangre) así la iglesia debe hoy testificar del reinado político de Cristo. O para decirlo de otra manera, la iglesia debe proclamar los “derechos reales [relativos a la *realeza*] de Jesucristo.” A las naciones se les debe decir que Cristo está sentado a la diestra de Dios y que se le ha otorgado autoridad sobre ellos de parte de Dios, y que a menos que reconozcan a Cristo como su rey y le sirvan serán juzgados (Salmo 2:6-12). Las naciones necesitan saber que la ley de Dios es el único estándar de justicia fiel y apropiado para el gobierno civil. Las buenas nuevas que los Cristianos predicán no deben estar limitadas al mensaje de que Dios salva las almas de los hombres (aún cuando esta verdad es maravillosa), sino que también debiese incluir el mensaje de que a través de Cristo Dios salvará a los hombres de los efectos del pecado en todas sus relaciones con los otros hombres en la sociedad, incluyendo la del gobierno civil.

El estado humanista ha sido una de las maldiciones más grandes en la humanidad a lo largo de la historia. Ha traído una incalculable miseria a millones a través de su tiranía sobre los cuerpos y almas de los hombres. Cristo ha venido para quebrantar esa tiranía y traer libertad y justicia a la esfera civil. Pero esta libertad puede ser conocida solo cuando los hombres edifican sus gobiernos civiles sobre la verdad fundamental de que Cristo es “el soberano de los reyes de la tierra,” y luego miran Su ley como su estándar.

No es de sorprender que el testimonio de la iglesia respecto a la autoridad de Cristo sobre el estado siempre ha sido resistido grandemente por los humanistas y tiranos. La ofensa del testimonio de la iglesia sobre el señorío de Cristo sobre el estado es explicada

⁶ Estas razones a menudo se combinan tanto en iglesias como en individuos. Por ejemplo, muchos que rechazan el reinado de Cristo sobre el estado sobre bases teológicas también son pietistas con una visión pluralista de la sociedad.

por David Chilton en su comentario sobre Apocalipsis 1:5:

Esta, de hecho, es precisamente la razón de la persecución de los Cristianos por parte del Estado. Jesucristo ha afirmado, por el Evangelio, Su soberanía y dominio absoluto sobre los gobernantes y naciones de la tierra. Tienen una opción: O se someten a Su gobierno y a Su ley, aceptando Sus términos no-negociables de rendición y paz, o son hechos añicos por la vara de Su ira. Tal posición, audaz e intransigente, es una afrenta a la dignidad de cualquier humanista que se digne de serlo – mucho más para los gobernantes que están acostumbrados a pensar con respecto a sí mismos como dioses caminando sobre la tierra. Quizás a Cristo se le permita un lugar en el panteón, junto con el resto de dioses; pero el que Sus seguidores le proclamen como el Señor de todos, cuya ley es obligatoria sobre todos los hombres, cuyos estatutos juzgan la legislación y decretos de las naciones – esto es demasiado; es inexcusable y no se puede permitir.

Hubiese sido mucho más fácil para los primeros Cristianos, claro está, si predicaban la popular doctrina escapista que Jesús es Señor del “corazón,” que él está interesado en las conquistas “espirituales” (queriendo decir no-terrenales), pero que no está en lo más mínimo interesado en las cuestiones políticas; que Él está contento con ser “Señor” en el ámbito del espíritu, mientras el César es Señor de todo lo demás (i.e., donde sentimos que realmente importa). Tal doctrina no hubiese representado en lo absoluto amenaza alguna para los dioses de Roma. De hecho, ¡el César no podía haber pedido una religión más cooperativa! Un Cristianismo desdentado e impotente es una mina de oro para el estatismo: Mantiene la atención de los hombres enfocada en las nubes mientras el Estado hurga en sus bolsillos y se roba a sus hijos.

Pero la Iglesia primitiva no era consciente de esta enseñanza escapista. En lugar de eso enseñaba la doctrina *Bíblica* del Señorío de Cristo – que Él es Señor de todos, el “Soberano de los reyes de la tierra.” Fue esto lo que garantizó su persecución, tortura y muerte a manos del Estado. Y fue también esto lo que garantizó su victoria última. Debido a que Jesús *es* el Señor universal, toda oposición a Su dominio está condenada al fracaso, y será aplastada. Debido a que Cristo es Rey de reyes, a los Cristianos se les aseguran dos cosas: batalla hasta la muerte contra los aspirantes a dioses; y el triunfo completo de la fe Cristiana sobre todos sus enemigos.⁷

En resumen, un aspecto vital de la comisión de la iglesia es predicar y testificar de los *derechos reales* de Jesucristo* con respecto a la política.

El Servicio de la Iglesia

¿El *testimonio* de la Iglesia respecto a los derechos reales de Cristo agota la responsabilidad Cristiana en la esfera política? No, no lo hace. Los Cristianos también deben *trabajar* en la esfera política. Tienen la responsabilidad de abogar por la ley de Dios, y de ver que hombres Cristianos bíblicamente calificados, quienes entiendan el señorío de Cristo sobre el estado, sean establecidos en los varios oficios del gobierno civil. Esto último requerirá Cristianos que estén entrenados y dispuestos para servir, y aquellos que harán el trabajo necesario para entrenarles y hacer que salgan electos.

⁷ David Chilton, *Días de Retribución: Una Exposición del Libro de Apocalipsis* (Ft. Worth, TX: Dominion Press, 1987), pp. 63-64.

* Relativos a los derechos de la corona que ostenta como *Soberano de los reyes de la tierra*.

En este sentido, es instructivo notar que Juan dice que Cristo ha hecho a los creyentes “reyes y sacerdotes para Dios el Padre” (cf. Apoc. 5:10). Las palabras “reyes y sacerdotes” dan dos características importantes de la iglesia. Los Cristianos le sirven a Dios y a Cristo en la tierra en capacidad de reyes y sacerdotes. Un sacerdote es uno que ha sido designado por Dios para interceder por los pecadores. Los Cristianos llevan a cabo un ministerio sacerdotal a través de la oración, la predicación del Evangelio y la administración de los sacramentos. Esto no es tema de duda o disputa.

¿Pero qué quiere dar a entender Juan cuando dice que Cristo nos ha hecho “reyes”?⁸ Puesto que la palabra “rey” se refiere a la autoridad para gobernar en la esfera política, esto implica que Jesucristo, quien tiene autoridad política suprema sobre los hombres, ha designado a Su pueblo para servir como Su representante en la esfera civil. No es complicado: así como Cristo ha designado a Sus seguidores para representarle en la esfera de la iglesia como sacerdotes, así les ha designado representarle en la esfera del estado como reyes. Como Cristo es tanto Sumo Sacerdote como Rey de reyes, así Su pueblo le sirve como sacerdotes y reyes en la tierra.

Es importante notar que las palabras “reyes y sacerdotes” no quieren decir que los Cristianos en realidad ostenten estos oficios en el mismo sentido en que Aarón el sacerdote y David el rey lo hicieron, sino que desempeñan funciones que son sacerdotales y reales por naturaleza. Cuando los Cristianos interceden por los pecadores y proclaman la gracia salvadora de Dios en Cristo, actúan en el carácter de sacerdotes. Cuando proclaman el reinado de Cristo y abogan por Su ley para el estado, actúan en el carácter de reyes. Como “reyes,” los Cristianos tienen autoridad de parte de Cristo para trabajar decisivamente en la esfera política para promover Su reinado y Su ley.

Que el pueblo de Dios tiene el carácter de reyes (*i.e.*, aquellos que tienen autoridad para gobernar) se declara en Daniel 7:27:

Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.

Es significativo que el mismo Cristo declara que la misma autoridad conferida a Él por el Padre para gobernar las naciones le será dada a Su pueblo cuando sean fieles en guardar Sus obras, indicando que ellos también servirán a Dios como “reyes” en la tierra:

⁸ La mayoría de versiones modernas en Inglés dicen “reino” en lugar de “reyes.” La razón para esta diferencia con la KJV es textual. El moderno texto crítico que es seguido por estas versiones contiene la lectura *basileian* (βασιλειαν), “reino,” mientras que el *Textus Receptus* tiene la lectura *basileis* (βασιλεις), “reyes.” La convicción de este escritor es que las lecturas del *Textus Receptus* debiesen ser preferidas como el texto canónico del Nuevo Testamento providencialmente preservado. Para una defensa del *Textus Receptus* vea Theodore Letis, ed., *El Texto de la Mayoría: Ensayos y Reseñas en el Debate Continuo* (Grand Rapids: Institute for Biblical Textual Studies, 1987); Edward F. Hills, *La Versión King James Defendida* (Des Moines, IA: The Christian Research Press, 1984); William O. Einwechter, *Las Traducciones Inglesas de la Biblia: ¿Por Cuál Criterio?* (Mill May, PA: Preston/Speed Publications, 1996).

Además, a juicio de este escritor, el contexto de Apocalipsis 2:26-27 y 5:10 señala a “reyes” como la lectura correcta. Pero incluso si la lectura de “reino” fuese la escogida, no necesita alterar fundamentalmente la aplicación de Apocalipsis 1:6 a la política Cristiana, pues la palabra “reino,” a menos que se limite, tiene definidas connotaciones políticas.

Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre (Apoc. 2:26-27).

Una de las promesas centrales del Pacto Abrahámico es que un día la “simiente de Abraham” poseería las puertas de sus enemigos (Gén. 22:17). Las puertas eran el lugar desde donde gobernaban los magistrados civiles del mundo antiguo. Poseer las puertas, por lo tanto, es tomar el control del gobierno civil.⁹ Cristo le ha dado ahora a Su iglesia el carácter de reyes, y el poder de gobernar.

Una manera en que los Cristianos sirven a Cristo como “reyes” en la esfera civil es asumiendo los cargos del gobierno civil. Cuando los hombres piadosos llegan a la autoridad civil sirven en ese cargo como representantes de Cristo el Soberano. Mientras más y más hombres Cristianos llegan a servir a Cristo en la política, esto conducirá a la libertad civil y a la verdadera justicia y traerá las bendiciones redentoras de Cristo a la esfera del gobierno civil.

Conclusión

Jesucristo es el “soberano de los reyes de la tierra.” Es la responsabilidad de la iglesia el dar fielmente testimonio de esta verdad política,¹⁰ y servirle en el mundo en capacidad de “reyes.” ❖

William Einwechter es vice-presidente de la Asociación Nacional por la Reforma y el editor de sus publicaciones. Es un ministro ordenado que sirve como anciano docente en la Iglesia Reformada Libre Emmanuel en Ephrata, Pennsylvania. Puede ser contactado vía e-mail en weinwechter@dejazzd.com.

Este artículo apareció publicado en *El Estadista Cristiano*, Septiembre – Octubre 2001, Volumen 144, Número 5.

⁹ La iglesia no toma el control por medios coercitivos, sino por medios pacíficos, no por el poder de una revolución, sino por el poder de la regeneración.

Una gobierno civil Cristiano presidido por hombres Cristianos piadosos llegará a suceder en una nación donde los ciudadanos hayan experimentado primero la gracia de Dios en la salvación y donde la iglesia prospere. En otras palabras, la obra sacerdotal de los Cristianos pavimentará el camino para la plena expresión de su ministerio real (reyes) como líderes y gobernantes civiles.

¹⁰ William Edgar ha llamado a esta verdad “el hecho político más importante de nuestro tiempo.” William Edgar, “El Reinado de Cristo en la Política Contemporánea,” en *Política Explícitamente Cristiana*, ed. William O. Einwechter (Pittsburg: The Christian Statesman Press, 1997), p. 108.